

## 02 IGNACIO VICENS Y JOSÉ ANTONIO RAMOS

### INTENSOS, FUERTES, NUNCA TIBIOS

PATXI MANGADO

Hay arquitecturas que desde sus objetos transmiten rotundidad, claridad, una suerte de poder que hace innecesario cualquier esfuerzo para explicarlas, especialmente cuando este esfuerzo está cuajado de recursos que se utilizan a posteriori en un banal intento de dotar al producto de cierta "pátina" falsamente ideológica. Una arquitectura que por el hecho de ser, de estar, se convierte en exponente de aquellos contenidos que hacen de la misma una experiencia vital, una disciplina intelectual. Una arquitectura que, precisamente sin demostrarlo de una manera obvia y expresa, porque no lo necesita, resume con intensidad los contenidos que constituyen el trabajo que aprecio. Contenidos que, perteneciendo tanto al mundo del pensamiento como de lo concreto, lo espacial o lo formal, suelen estar presentes de manera recurrente y constante, en cada obra. Ésta es la arquitectura, creo yo, de Vicens y Ramos. Ellos, como su obra, resultan siempre intensos, fuertes, nunca tibios. Se aplican a un trabajo, a unos proyectos, que no entienden con voluntad política o extradisciplinar, sino como distintas oportunidades para hacer lo que mejor saben hacer y transmitir: la arquitectura. Y ello demostrando una solidez ideológica que, a la postre, fructifica en constantes bien reconocidas en toda su obra.

No son Vicens y Ramos, digámoslo claramente, unos arquitectos de identidad o que persigan la identidad. Sí lo son, sin embargo, de unidad. Las constantes a las que nos referiremos someramente, no se traducen sólo en códigos identificativos o repetitivos, sino que son más bien conceptos de trabajo los cuales, poco a poco, en cada resultado construido, se van elaborando y reelaborando en una actitud dialéctica con el anterior, dotando a todo el conjunto de un reconocimiento unitario que va mucho más allá de la inmediatez a la que nos tienen acostumbrados buena parte de los haceres actuales. Repasemos brevemente alguna de esas constantes.

Todas las obras aparecen resueltas con una suerte de contundencia volumétrica que nunca pasa desapercibida. Se trata de obras de "una pieza". No importa lo disperso que sea el plano, que por cierto no suele serlo. Una con-

tundencia volumétrica conseguida a partir del manejo sabio de conceptos como la compacidad, la excavación de los volúmenes, utilizada ésta como mecanismo compositivo, o la sutil elección de los materiales.

La compacidad se puede leer claramente en la organización de las plantas, sencillas pero densas, y ello se contempla también en el caso de los proyectos más recientes, como el "Coliseo de las Tres Culturas", donde esa compacidad llega a asumir geometrías más cristalográficas, más complejas que las iniciales basadas en el ángulo recto.

La excavación del volumen, o el añadido de piezas menores supeditadas al volumen principal, es el mecanismo compositivo básico de la mayor parte de sus proyectos. Ello les permite conseguir en cada conjunto construido un resultado extraordinariamente expresivo donde, entre sombras y contrastes producidos por la incidencia de la luz, podemos recrear el mundo de referencias corbuserianas o brasileñas, un tanto "brutalistas" que, seguramente, pertenecen al inconsciente de las referencias de los arquitectos. Las ventanas, en sus casas o en sus iglesias, cuando las hay, siempre están retranqueadas bajo un voladizo definiendo así la figura recortada del volumen. En otras ocasiones, como en el caso de la fachada norte del edificio de la facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Navarra, los huecos quedan ocultos tras una rejilla que, desposeída de la escala contenida en los perfiles metálicos de las carpinterías, toda continua y sin interrupciones, es capaz de establecer una relación más abstracta con los tensos muros de hormigón que constituyen uno de los elementos fundamentales del proyecto.

Los materiales y su uso, muy importantes para ellos en su trabajo, quedan no obstante supeditados a la lectura de la superficie como algo continuo, subrayando una vez más la importancia y contundencia de los volúmenes. De ahí que el hormigón o los muros continuos con los que construyen buena parte de sus casas, sean algunos de sus materiales favoritos. En los dos casos, no son muchas las juntas ni los despieces que se requieren, sólo los necesarios para subrayar la escala del edificio sin com-



FACHADA DEL EDIFICIO SANTA LUCÍA A LA PLAZA DE ESPAÑA. FACHADA DE LA CASA MARGAZO. EN LA PÁGINA SIGUIENTE, DE IZQUIERDA A DERECHA Y DE ARRIBA A ABAJO, ALZADO DE LA PARROQUIA EN PONFERRADA, IMAGEN INTERIOR DE LA IGLESIA DE RIVAS, DETALLE EXTERIOR DE LA IGLESIA DE RIVAS, ALZADO DEL AYUNTAMIENTO DE COSLADA Y PLANTA DE CUBIERTAS DE LA CASA EN EL PANTANO DE SAN JUAN.

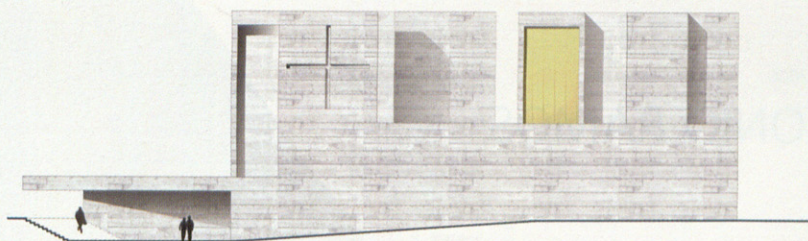


petir con la afirmación del volumen total de la pieza.

La segunda constante que me interesa de la arquitectura de Vicens y Ramos, tiene que ver con la primera: la riqueza espacial. En modo alguno la cuestión es paradójica, pues la contundencia y la compacidad volumétrica de su obra es la que precisamente posibilita esta riqueza. Para ello utilizan agudamente dos instrumentos que siempre han estado tras las arquitecturas "ricas". Por un lado el manejo elaborado de la sección como un mecanismo ideológico, sustancial, no sólo como recurso. Un manejo que es capaz de provocar el tránsito entre la aparente unicidad exterior y el mundo rico y sofisticado, cuajado de espacios que se suceden en secuencias casi sin fin, en el interior. El segundo instrumento, implícito en el anterior, pero que merece la pena destacar por encima de todo, es el manejo de la luz. Una luz que esculpe, que se desliza o incide directamente, según las pretensiones, sobre el espacio y las superficies de los materiales, pero que siempre, de una manera sistemática, se convierte en el argumento del interior de unas obras que por encima de todo son de espacio, intensas y no sólo caligráficas. Es difícil ver proyectos donde la atención a este material tan rico del hacer arquitectónico, como es la luz, haya sido tan sutil e intensamente tenido en cuenta. La Casa de las Matas, La Iglesia del Asilo de Alcázar, la propia facultad ya citada de la Universidad de Navarra o la Iglesia de Villalba con sus potentes y escultóricos lucernarios... son sólo algunos de los ejemplos donde el tránsito exterior-interior se ve cuajado y enriquecido por un mundo de sorpresas, de secuencias, que poco a poco van descubriendo la complejidad luminosa y espacial de sus creaciones arquitectónicas.

Llegamos a otra de las características que de manera sistemática se pueden reconocer como sujeto de trabajo en esta arquitectura: la sorpresa. Su búsqueda, simultáneamente, es un objetivo y un instrumento enriquecedor de su trabajo, pero también, una manera de que el usuario, el visitante, esté permanentemente atraído, en diálogos continuos y enriquecedores, siempre distintos en el tiempo, con lo construido. La arquitectura no puede, no debe,





ser obvia. Debe, en cada lectura, ser capaz de sorprendernos, de ofrecernos visiones inacabadas, interpretaciones contradictorias o que, simplemente, requieran un tiempo para ser apreciadas. Sólo así la obra puede tener valor propio.

Otra constante: la continua referencia a una cultura arquitectónica que, lejos de mantenerse como algo ajeno, superpuesto a su trabajo como arquitectos, forma parte del hacer cotidiano. Junto a un vasto mundo de referencias que saben conjugar pertenencias tan dispares como Le Corbusier o Arne Jacobsen, en algunos casos identificables, sus obras denotan un profundo conocimiento de arquitecturas más anónimas, o, si no anónimas, que requieren al menos de una lectura más profunda, más sutil, más de estudioso, no superficial. Sin entrar en un análisis específico, la manera de llegar y acceder a sus edificios constituye, a buen seguro, un ejemplo de este interés.

Finalmente, y ello no agotaría en ningún modo los conceptos que son la base del trabajo progresivo e investigador de esta obra, me gustaría referirme al valor de la materialidad en el trabajo analizado. Es difícil no pensar en los siempre refinadísimos detalles y buenas ejecuciones que ilustran el trabajo en cuestión. Siempre sorprendentes cuando uno ha podido visitar, como es mi caso, el proceso de ejecución de los edificios. La expresión trabajada de los materiales, de las texturas, de los reflejos, pero también de las juntas que los unen... son de una sutileza y elegancia que en ocasiones incluso nos evocan una sensualidad, una sorpresa otra vez la sorpresa para los sentidos. Pero esta manera de trabajar los materiales pertenece más al mundo de la técnica que de la tecnología. Denota más un proceso de elaboración y transformación de los materiales de partida que la asunción de lo que, en ocasiones de manera simplista, ofrece el mercado. Se trata de una materialidad que en cierta manera es heredera de las últimas actitudes que creen en la artesanía, desde la arquitectura, como una actitud ideológica que busca en la construcción la oportunidad más rica, al menos tanto

como otras, para ofrecer algunos de los más intensos fragmentos de ésta. El detalle no es pues en la obra de Vicens y Ramos un elemento sofisticado que se añade a última hora, sino que viene a formar parte de la manera de hacer, de la manera de enfrentarse al problema.

Permítanme al final, una breve referencia hacia la persona de Nacho Vicens.

Podríamos, a buen seguro, seguir analizando de manera más extensa, también más cabal que lo expresado en estas líneas, su quehacer arquitectónico. Pero lo que sería extraordinariamente injusto es no hablar de la continuidad, de la coincidencia diría yo, entre su trabajo y su vocación docente. La dedicación extraordinaria a educar, a comunicar ilusión, es quizás, más incluso que su trabajo, aquello que inmediatamente nos viene a la mente cuando nos referimos a él. Una dedicación en extremo generosa, como es él. Una comunicación intensa en la que es capaz de combinar, como en su arquitectura, la fuerza más densa y telúrica, origen de enfados y regañinas, con las mayores sensibilidades que acaban en consejos siempre útiles. Fuerza y sutileza que utiliza para conducir y ayudar tanto a sus cientos de alumnos a los que ha enseñado en distintas instituciones académicas, como a alguno de sus amigos que agradecidos, siempre le admiramos como hacedor de arquitectura, pero sobre todo... como persona.

